

Número 2. Diciembre 1968



nosotros estamos por la linea de masas

La creación y desarrollo de un movimiento político revolucionario no puede hacerse al margen de las masas populares. En el caso contrario, nunca será un movimiento de dirección política y se convertirá en un núcleo cerrado preocupado ante todo, por su propio crecimiento y con el camino abierto a posturas subjetivistas, cargadas de buenas intenciones, pero desligadas de la realidad, y con acciones minoritarias que cada vez les separa más de la inmensa mayoría. Los militantes revolucionarios deben inserirse en las masas, promover su lucha y su organización y crear progresivamente en el curso de las acciones, una dirección revolucionaria.

En estos momentos en que las organizaciones de masas son casi inexistentes o muy embrionarias, las dos tareas que se nos plantean a los comunistas son: 1º encontrar las formas de inserción de los militantes revolucionarios en las masas y de promover su movilización y a partir de ésta, su organización y 2º organizar a los militantes revolucionarios para posibilitar un trabajo de masas.

El principio en que debe basarse la actuación de los comunistas, ha sido definido por Mao Tsé-Tung: Partir de las masas para volver a las masas. Es decir, reunir las ideas de las masas, fruto de su experiencia, que se encuentran dispersas y no sistematizadas y una vez generalizadas y sistematizadas mediante un análisis marxista-leninista, devolverlas a las masas mediante la propaganda y la explicación, de modo que las hagan suyas y las traduzcan en acción. Luego, en el curso de la acción, comprobar la validez de estas ideas.

Es aplicando este método que se construye una línea política verdaderamente revolucionaria, basada en las aspiraciones y necesidades de las masas y en sus luchas y no en los buenos deseos y principios abstractos de un individuo o de un grupo.

Para la construcción de un movimiento popular revolucionario, es prioritaria la movilización y organización de la clase obrera en los lugares de trabajo.

¿Cuál es la tarea de un comunista en este sentido? Formar una pequeña plataforma con los obreros más activos y decididos, a partir de la cual se analizan los problemas concretos y las aspiraciones y necesidades del conjunto de los obreros de la empresa encaminadas a escoger los puntos reivindicativos en que basar una campaña de agitación y propaganda (octavillas, hojas internas, pintadas, discusiones,...) Junto con la agitación por objetivos concretos, debe desarrollarse una lucha ideológica en el seno de la misma plataforma y ante todos los trabajadores, teniendo en cuenta el nivel de conciencia política alcanzada por las masas y tendente a que se liguen los objetivos generales con los objetivos concretos. No nos confundamos, no se trata de una organización de masas, ni de un embrión de organización de masas, sino de una plataforma de agitación y propaganda.

La función de esta plataforma no es cerrarse en sí misma y constituírse en una célula de partido que va tomando una homogeneidad política y organizativa al margen de las luchas del conjunto de los trabajadores de la empresa. En este caso, su actividad no pasará de ser el infructuoso esfuerzo de un puñado de personas, que al no encontrar eco en los demás compañeros de trabajo, el grupo se sentirá marginado y tenderá cada vez más al sectarismo y al "izquierdismo" aventurero y verbalista. Estos compañeros, con sus acciones abstractamente revolucionarias, comprenden las limitaciones de la línea reformista y pacifista anterior, pero las remedian en la práctica y basan su acción en consignas generales y abstractas que por no encontrarse al nivel de las masas, éstas no hacen suyas. La función prinordial de la plataforma es conseguir movilizaciones de masas y, repetimos, éstas no se conseguirán con objetivos abstractos y generales, sino con objetivos que respondan a las aspiraciones y problemas que preocupan en aquel momento a las masas.

Es en el seno de este movimiento (acciones y asambleas), que pueden crearse verdaderas organizaciones de clase, de masas. La tarea de la plataforma en aquellos momentos no es la de buscar su propia consolidación, sino la de fundirse aún más en las masas para favorecer su organización y aprovechar la agudización de las contradicciones de clase provocada por la lucha para ligar los objetivos generales con los objetivos particulares. Es así como se construyen las organizaciones de clase, de masas, es decir, por las propias masas, fruto de sus luchas y no por el acto voluntarista de un pequeño grupo.

Será, del mismo modo, a partir de estas acciones, que podrá salir un grupo dirigente, ligado a las masas y salido de sus acciones revolucionarias. Grupo que no tiene por qué conincidir con los componentes de la primitiva plataforma en la que no estaban todos los que son, sino todos los que estaban.

Lo que marcará el carácter revolucionario o reformista de las organizaciones de masas, no son las declaraciones apriorísticas de principios, sino el modo en que se explicita progresivamente el contenido de los objetivos y las formas de lucha empleadas. De unas acciones en las que se emplean formas de lucha pacifistas y parlamentarias saldrán unas organizaciones reformistas que no pasarán nunca de la etapa corporativa y que acabarán bueocratizándose y convirtiéndose en instrumentos de integración y de freno de la lucha de clases. De unas acciones en las que no se admite la autoridad de la patronal y sus sicarios, en las que los trabajadores aprenden que sólo por la violencia de las masas el patrono tiene que ceder y que nada debe esperarse de su "buena voluntad, nacerán unas

organizaciones revoludionarias capaces de asumir niveles políticos más altos y tareas más importantes dentro del conjunto del movimiento revolucionario encaminado a la toma del poder.

%%%%%%%%

N. de la R. Dada la importancia de este tema, creemos necesario dedicarle otros artículos en números sucesivos.

novedades en la universidad

¿POR QUE ES REVOLUCIONARIO EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL?

El primer trimestre del curso 1968-69 se ha cerrado con un balance altamente positivo e interesante. Se han experimentado nuevas formas de lucha, se han superado esquemas de acción y organización anteriores y, en general se puede decir que la Universidad de Barcelona se ha incorporado plenamente a la lucha que en todas partes libran los estudiantes contra el orden constituído. Pero quedan todavía muchos problemas por resolver, tanto en el plano organizativo como en el de la teoría. Y de la forma en que se enfoque su solución dependerá la consolidación del movimiento universitario y su mayor o menor proyección en el panorama político general de nuestro país.

Balance del 1er. trimestre.

En el curso 1965-66, con la Asamblea Constituyente de los Capuchinos de Sarriá culminó una etapa histórica del movimiento estudiantil que podríamos llamar de lucha por la democratización de una Universidad fascista. La Asamblea de Sarriá fué la culminación de esta etapa y, al propio tiempo, el comienzo de una fase de estancamiento, de incapacidad. El hecho de cargar el acento en la representatividad, en el parlamentarismo, la incapacidad de superar el binomio democracia-fascismo, la ilusión de crear un centro de poder democrático-parlamentario en una sociedad básicamente represiva llevaron al S.D.E.U.B. a un callejón sin salida: el sistema representativo y parlamentario era extremadamente vulnerable a los golpes de la represión y la defensa no era efectiva porque la movilización de los estudiantes se hacía con una base puramente sindicalista que, en la práctica, equivalía a ponerse a remolque de los estudiantes menos politizados.

La evolución del movimiento universitario en todo el mundo y, sobre todo, los ejemplos concretos de Madrid y París, hicieron más patentes todavía los límites de aquella política. La situación era de disgregación y desconcierto; la fidelidad a las formas de lucha del S.D.E.U.B. representaba un verdadero lastre político. Había que superarlas y se superaron.

Al iniciarse el curso 1968-69, la lucha se dirigió no contra el sistema en abstracto, sino contra los elementos que lo encarnaban de manera más visible dentro de la Universidad y que, precisamente por ello, constituían los puntos débiles de ésta. En Ciencias Económicas se expulsó a los catedráticos Pifarré, Verdú y Voltes. En filosofía les siguió Palomeque. En Medicina, Taure. En Derecho Fenech. Superando los métodos burocráticos anteriores, se utilizaron formas ágiles de democracia directa. Se hizo perder toda autoridad a los decanos, los lacayos del Ministerio (del Ministerio de Educación y del de Gobernación, no se olvide): dimitieron Maluquer (Filosofía) y Sán

chez Lucas (Medicina) y Pifarré perdió toda posible autoridad. La Escuela Superior de Arquitectura, fué ocupada por los estudiantes y algunos profesores y se inició en ella una interesante experiencia de "comuna universitaria" que merecería un estudio por sí sóla. En muchos centros se sustituyó la autoridad del claustro por la única autoridad que los estudiantes reconocen: la Asamblea de Facultad. Cuando la policía entró en las Facultades y Escuelas, para desalojarlas, los estudiantes se enfrentaron con ella. Y cuando algún Dodge (símbolo de lo peor que hay en nuestro país, del arribismo sin escrúpulos, de la penetración imperialista) quiso atropellar a los estudiantes que se manifestaban, éstos, no dudaron en destruirlo a pedradas y quemarlo.

Las autoridades académicas, es decir, el régimen, vacilaron. Por un momento pensaron que la cosa iba contra algunos personajes especialmente odiados, como Pifarré. Pero cuando vieron que se trataba de una ofensiva general, de un ataque contra la estructura global de la Universidad, tomaron medidas drásticas: hicieron intervenir a la policía, practicaron detenciones y cerraron una tras otra las diversas Escuelas y Facultades, con la excepción de Derecho y Farmacia. Sin embargo, los estudiantes no se limitaron a aceptar el cierre, sino que tomaron la iniciativa de abrir por su cuenta una facultad, la de Medicina: se derribó la puerta, se rechazó a pedradas la intervención de la policía y se organizó una gran manifestación en la calle.

Hasta aquí los hechos, sucintamente recogidos. De ellos se desprenden algunas enseñanzas que conviene recoger:

1) El movimiento universitario ha dado un verdadero salto cualitativo en punto a combatividad y eficacia. Pero los criterios utilizados han sido esencialmente empíricos, tanto en la agitación como en la organización. En algunas Facultades - como Derecho, por ejemplo - quedan todavía restos de "sindicalismo parlamentario". Frente a ello, se han puesto en marcha las llamadas "plataformas" y los "comités de acción", que en algunas Facultades funcionan por cursos y en otras a nivel de centro. Este tipo de organización es infinitamente más ágil y seguro de cara a la represión. Permite además, una mayor participación de todos los estudiantes, porque no establece líneas divisorias entre representantes y representados y el único criterio de participación es la voluntad de hacerlo. Pero, precisamente, por su mayor fluidez exige un cuidado infinito, un estar constantemente al pié del cañón: la autoridad del comité de acción no tiene más base que su actividad cotidiana, su capacidad de reflejar las aspiraciones profundas de los estudiantes. En algunas Facultades se ha planteado una división artificial entre plataforma y comités, como si se excluyesen mútuamente. O bien se ha tendido a identificar la plataforma con la proyección universitaria de determinados partidos o grupos políticos. Nada de esto: la plataforma no excluye a los comités de acción sino que los presupone. La plataforma no es, por otro lado, el sector universitario de un partido o grupo político sino un instrumento específicamente universitario que tiende a agrupar y movilizar políticamente a los estudiantes como masa política y que proyecta sus iniciativas a través de los comités de acción.

2) Las formas de lucha también han tenido un carácter bastante empírico pero en lo fundamental se han orientado bien. Se ha atacado los eslabones débiles del sistema autoritario en la Universidad, pero ha quedado patente que la lucha va contra todo el sistema autoritario y que la acción puede dirigirse, en cualquier momento, contra otros representantes del mismo. El hecho de que se haya expulsado a catedráticos y de que se haya impuesto la voluntad de los estudiantes en punto a la irreversibilidad de la expulsión - como en el caso de Fenech, en Derecho - modifica totalmente la situación en la Universidad: las estructuras autoritarias son heridas de muerte, la legislación vigente resulta inoperante, los órganos de la autoridad no funcionan o funcionan mal, los estudiantes adquieren un peso decisivo en la vida cotidiana de las instituciones universitarias; en una palabra: es la quiebra de la Universidad. El capitalismo español - y no sólo su actual régimen político, el franquismo - que tiene en la Universidad uno de sus principales órga-

nos de poder, se encuentra con que la autoridad le es impugnada, con que uno de sus instrumentos de acción deja de funcionar. Su reacción es - y será cada vez más - una mezcla de violencia y de reformismos. Ya lo estamos viendo con el cambio de personal dirigente en la Universidad de Barcelona. En vez de chocar con la estulticia de un García Valdecasas, los estudiantes chocarán ahora con la adaptabilidad y el "dialoguismo". Esto no cambia la situación general ni modifica los objetivos últimos del régimen, pero obliga al movimiento universitario a repensar su táctica: no se puede luchar igualmente contra adversarios diferentes.

El objetivo de las nuevas autoridades será dividir a los estudiantes con algunas concesiones "democratizantes" con el "diálogo" y, una vez conseguida la división, recuperar las posiciones perdidas, volver a reponer a los catedráticos expulsados en sus cátedras, aún que sea sacrificando a los más aborrecidos. Por ello, el movimiento universitario debe consolidar lo conseguido, hacer realmente irreversibles las expulsiones, desarrollar otras formas de control de los catedráticos y profesores y, sobretodo, someter toda la vida académica a la supervisión y al control de los comités de acción y de las asambleas de centro. El movimiento debe ser intransigente en estas cuestiones básicas, aunque pueda y deba maniobrar en cuestiones tácticas y de procedimiento.

Movimiento Estudiantil y Movimiento Popular.

Pero lo fundamental, lo decisivo, será la vinculación con el movimiento popular que se desarrolla fuera de la Universidad. En este sentido no cabe hacerse ilusiones ni nutrirse de apriorismos. Que lo importante es la acción de las masas obreras, que sólo éstas pueden encabezar una acción realmente revolucionaria, es el ABC del marxismo. Pero ésto no quiere decir que el movimiento de masas en España esté ya en un momento revolucionario ni que las relaciones entre él y los estudiantes sean fáciles.

Existen, al respecto, posiciones algo simplistas que tienden a ver el movimiento universitario como un simple apéndice secundario del movimiento de masas - idealizando a éste, por otro lado - y a establecer su vinculación a través de un partido o grupo político. Estas posiciones parten de una base teóricamente exacta pero olvidan que en las actuales circunstancias el movimiento universitario es una parte importante y muy dinámica del movimiento de masas. La relación clásica movimiento obrero - movimiento universitario puede llegar, incluso a modificarse temporalmente, y el segundo puede impulsar al primero, por lo menos en una fase inicial. Es lo que ocurrió, sin ir más lejos, en Francia durante el mes de mayo. Por esto es importante que el movimiento universitario actúe en función de sus propias coordenadas, que se organice a sí mismo y que sea el propio movimiento quien establezca sus relaciones con el movimiento popular extrauniversitario, sin subordinarse a apriorismos ni a principios abstractos.

¿Cómo contribuirán los estudiantes al proceso revolucionario español? ¿Con declaraciones de principios sobre el papel de la clase obrera o con acciones concretas que destruyen las bases del sistema en puntos concretos, como la Universidad? ¿Manteniendo relaciones burocráticas con los representantes oficiales de algunos grupos políticos o proyectando su propia acción a los barrios y a las fábricas a través de plataformas, acciones en la calle, centros de discusión? ¿Firmando papeles contra la represión u oponiéndose a la policía en forma activa y ofensiva? ¿Denunciando el imperialismo en abstracto o tomando medidas concretas contra las representaciones oficiales del imperialismo y las empresas que trabajan para él en nuestro país? ¿Participando, como apéndice en "jornadas cívicas" organizadas burocráticamente o procurando coincidir con la clase obrera a través de su propia dinámica?

Con las nuevas formas de organización y lucha "extraparlamentarias, con la superación de las llamadas reivindicaciones "legítimas", con una acción directa que pone al descubierto el carácter clasista de nuestra sociedad, con la demostración práctica de que es posible hacer frente a la policía e implantar, aunque sea en forma pasajera, centros de poder estudiantil autónomo, los estudiantes darán su aportación concreta al proceso revolucionario. De esta lucha nacerá la coordinación con la clase obrera.

LA LUCHA DE "BLANSOL"

LA LUCHA DE LOS TRABAJADORES DE "BLANSOL" ES LA LUCHA DE TODA LA CLASE OBRERA ESPAÑOLA

Esta frase sintetiza los niveles de conciencia y de lucha alcanzados por los obreros de esta empresa del Vallés. Iniciamos aquí un primer análisis político de esta agitación, con el fin de extraer unas indicaciones válidas para el trabajo político de los núcleos de comunistas y, en general, de todos los militantes de la lucha obrera. Partamos de los hechos.

LA EMPRESA.

"Blansol S.L." es una explotación dedicada a la estampación de metales no férricos, cuyo capital (28 millones) pertenece prácticamente a un sólo socio: Luis Sol Vallés. Sus características pricipales son: 1) elevada modernización de los métodos productivos; 2) empleo de un reducido número de asalariados (54 obreros y 30 administrativos, técnicos y directivos); 3) ser casi un monopolio en el mercado nacional, ya que sólo otras 3 empresas disponen de una maquinaria y equipo técnico semejante, cubriendo así casi la totalidad de la producción; 4) estar atravesando un largo período de plena expansión económica (las inversiones pasaron de 3 millones en 1959, a los 28 en la actualidad), y 5) hallarse situáda en Palau de Plegamans, población vecina de Sabadell que cuenta con 2.300 habitantes.

LAS ETAPAS DE LA AGITACION

I. Dos procesos simultáneos: formación de un núcleo capaz de asumir la dirección y politización general de los trabajadores. Los tres primeros meses del año vienen marcados por la creación de una comisión obrera clandestina que se propone impulsar la lucha en la fábrica lanzando una campaña de toma de conciencia: las discusiones y lecturas entre los obreros en torno a cuestiones políticas y sindicales, generales y propias de la empresa, es el instrumento que se escoge. Esta movilización ideológica, que transcurre dentro y fuera de la fábrica, se traduce en numerosas reuniones y asambleas, se potencia con la distribución de un manifiesto político eleborado por el embrión inicial y desemboca en un primer escrito reivindicativo dirigido a la dirección.

II. Del núcleo clandestino a la acción abierta. A partir del mes de abril, los trabajadores funcionan en régimen de asamblea general, nombrando de entre ellos una comisión de dirección para la lucha; ésta se centra tanto en aspectos sindicales (preparación de un ámplio estudio sobre la situación de los trabajadores) como políticos (se rechaza la tradicional invitación del patrono a una "comida de hermandad" con ocasión del Primero de mayo y participan masivamente en las acciones de esta jornada).

III. El enfrentamiento progresivo. Desde el mes de mayo, la agitación gira y crece alrededor de estos elementos:

INICIATIVA OBRERA	ACTITUD DEL PATRONO	RESPUESTA OBRERA
. 1er. pliego de reivindicaciones económico-políticas	. negativa	. propuesta de paro de $\frac{1}{2}$ h. semanal
. elección de una comisión negociadora del 1er. pliego	. dilaciones y negativa bajo pretexto de crisis económica	. informe económico de los tt. desmintiendo la tesis patronal; asambleas diarias en la fábrica; sustitución de la propuesta de paro por la puesta en práctica del "trabajo a bajo rendimiento"; creación de la Caja de Resistencia
. 2º pliego reivindicativo, firmado y entregado por todos, con paro de $\frac{1}{2}$ hora	. negativa a la recepción del documento	. continuación del "bajo rendimiento"
. "sentada de los tt. a la hora del desayuno y escrito de apoyo de los administrativos	. destitución del jefe de taller	. paros de $\frac{1}{2}$ h. diaria
	. dos intervenciones de la CNS coaccionando a los tt.	. paros de 1 h. diaria
. intento de negociación con el patrono en la CNS	. postura intransigente del P. y esquirola de la CNS	. sabotajes parciales a la producción
	. nuevo jefe de taller: Buixader	. acciones contra Buixader
	. amenaza y despido efectivo de un trabajador	. "trabajo lento" que acarrea el sabotaje
	. amenaza de lock-out y puesta en práctica	. creación de una Caja de Compensación; marcha desde la CNS local hasta la fábrica, lo que sólo puede impedir la guardia civil
. estudio de las necesidades económicas y organización de la resistencia indefinida	. reapertura de la fábrica con 19 tt. auxiliares y encargados, permaneciendo casi inactiva	. se declaran en huelga los 35 restantes

IV. Las acciones legales. La vía legal no es más que una forma de lucha secundaria. Esto es lo que los trabajadores han comprendido mediante su "escalada" en la agitación, que los cauces legales son demasiado estrechos para la obtención de sus objetivos. Sin embargo, no los han abandonado por completo: los intentos reiterados de negociación, las propuestas a través de la CNS y las reclamaciones en Magistratura, así como facilitar constante información a la prensa, han sido los medios menores de su acción.

V. El intento de generalización del conflicto. Las características propias de la empresa, su localización y, sobre todo, el grado de radicalización de la lucha y su decisión de continuarla, han permitido que los 35 huelguistas de Blansol tomaran conciencia de que mantenerse aislados era condenarse a la esterilización. A partir de este momento sus iniciativas se han dirigido a promover la generalización de su lucha en todo el Vallés.

La sumaria descripción del proceso agitatorio de Blansol, nos coloca ante una serie de consecuencias políticas cuya validez general, verificada por esta lucha concreta, debe ser nuevamente comprobada por la discusión y acción de las masas.

LAS FORMAS POLITICO-ORGANIZATIVAS.

1. "Si quieres adquirir conocimientos participa en la práctica que modifica la realidad" (Mao). La mayoría de los 35 huelguistas de Blansol han empezado su práctica política con esta agitación, desarrollando su conciencia de clase a todos los niveles: necesidad de la lucha unitaria, de la organización, validez y progresión de la lucha económica hacia la lucha política, viabilidad de unas u otras formas de lucha... Este es el camino prioritario para el desarrollo de la lucha de clases, para la realización de un trabajo de masas.

2. El núcleo organizativo inicial con carácter clandestino, tiene una función exclusivamente preparatoria de la lucha general: se da un órgano de expresión (manifiesto político, boletín) y potencia la lucha ideológica (discusiones políticas y sindicales).

3. El trabajo político clandestino deja de ser válido si, replegado en sí mismo, es incapaz de desplegar un movimiento de masas; y es sólo parcialmente válido (para las cuestiones técnicas de propaganda de preparación de la violencia de las masas), cuando la movilización, de mera posibilidad se convierte en realidad.

4. La asamblea, la organización de masas, es un instrumento imprescindible para el desarrollo y control de la lucha; la comisión será un auténtico órgano de dirección de las masas, en la medida en que no se desvincule de ellas, de la asamblea.

5. El contenido político que desde un principio ha de adquirir toda lucha obrera. Ya en las primeras reivindicaciones de Blansol, se plantea el control de las sanciones por parte de los representantes obreros; se crea una Caja de Resistencia (en donde los que no pierden prima con el trabajo a bajo rendimiento, aportan toda la diferencia con respecto a los que la pierden); y además las reivindicaciones planteadas tienden claramente a nivelar las diferencias salariales, llegando a no reivindicar nada en favor de las categorías profesionales superiores.

6. La generalización de la lucha específica de una fábrica sólo será viable con el desarrollo de un potente movimiento obrero y popular. La insuficiencia de este movimiento de masas ha sido nuevamente puesto de relieve por la débil respuesta del aparato general de CC.OO, a la lucha obrera de Blansol: escépticamente seguida al principio, débilmente apo-

yada (en lo político sobre todo) después. Hay que notar, sin embargo, la capacidad de movilización demostrada por las C.O.J. del Vallés y Barcelona (organización de manifestaciones "fantasma" en Sardanyola y Barcelona y eficaz distribución de propaganda política en varios puntos del Vallés); al mismo tiempo, se ha verificado que allí donde existen verdaderas organizaciones de fábrica (algunas de ellas relativamente separadas del aparato general de CC.OO.), la capacidad de movilización política ha sido la más elevada (JORESA en Sardanyola, UNIDAD HERMETICA y otras empresas del metal en Sabadell, sector textil en Tarrasa).

Constatamos así la principal deficiencia del actual aparato de CC.OO.: su debilidad política, su baja capacidad de movilización. Lo que nos obliga a proponer a todos los militantes comunistas y de la lucha obrera, por lo menos una ámplia discusión política en torno a estos puntos mínimos:

a) La organización revolucionaria de la clase obrera ¿Debe separar la lucha política de la sindical? y, por consiguiente, ¿Es válida la existencia de una organización autónoma para la lucha sindical?

b) ¿En qué medida es válido el planteamiento teórico de CC.OO. que las define como instrumento de lucha exclusivamente sindical?

c) La organización por ramos de CC.OO. - notorio mimetismo con los sindicatos europeos y con la CNS - ¿No implica un riesgo grave de sectorialización de la lucha y un peligro evidente de corporativismo? ¿Hasta que punto una organización por unidades geográficas, que comprendiese barrios y fábricas, sería una solución a esto difícil problema?

LAS FORMAS DE LUCHA.

1. Toda acción obrera debe responder al grado de conciencia alcanzado por quienes la realizan y ser tanto el fruto de su iniciativa como de su capacidad de respuesta a las provocaciones patronales. Y son el desarrollo de la lucha y de la conciencia de clase en ella adquirida, las causas determinantes de los saltos de una forma de lucha inferior a otra superior.

La agitación de Blansol es una comprobación más de la validez de estas tesis. La lucha ideológica inicial sienta las bases de la lucha económico-política posterior. Esta parte de una propuesta de paros semanales (respuesta prevista ante una eventual negativa a las reivindicaciones), sigue con la puesta en práctica del bajo rendimiento (sustitutivo de la primitiva propuesta de paros que responde a una decisión política: esta forma de lucha es la que mejor se adapta al nivel de conciencia general, posibilita una mayor continuidad de la agitación y reserva para el futuro las formas de lucha superiores) y con la creación de la Caja de Resistencia, continúa con los paros parciales de duración progresiva, con el trabajo lento que implica el sabotaje (que es un paso lógico más en el proceso de lucha cada vez más violenta, y no una acción reaccionaria contra la máquina), con el intento de ocupación de la fábrica, y termina con la declaración en huelga de 35 trabajadores; las sentadas, entregas conjuntas de escritos reivindicativos y agresiones a los esquiroles, son aditamentos reveladores de la conciencia adquirida por los obreros de Blansol. Todas estas acciones son, por otra parte, la respuesta adecuada a la"escalada" provocatoria del patrono: primero las negativas y dilaciones en la negociación, luego las amenazas, después los despidos, más tarde el lock-out y, finalmente, la reapertura con intención de no readmitir a todos los trabajadores.

2. A las deficiencias politico-organizativas del aparato de CC.OO., lógicamente, les siguen las insuficiencias en sus formas de lucha. Estas se han visto reducidas prácticamente a una acción de solidaridad pasiva: la ayuda económica, en perjuicio del carácter político de toda acción de solidaridad. De este modo, se han olvidado formas de lucha mucho más eficaces para la continuidad política de la lucha emprendida en

Blansol, tales como el boicot desencadenado en las empresas de algún modo relacionadas con la producción de Blansol, (como por ejemplo en Roca, o ENASA, principales clientes de Blansol y que probablemente han financiado su subsistencia económica durante la agitación); como la generalización de paros y huelgas a partir de las fábricas situadas en la misma zona: estas son formas claras de solidaridad activa y no artificial.

Las indicaciones generales y válidas para el trabajo político del primer análisis de esta agitación, son las que nos permiten afirmar que LA LUCHA DE LOS TRABAJADORES DE BLANSOL ES LA LUCHA DE TODA LA CLASE OBRERA ESPAÑOLA

CRISIS MONETARIA Y MOVIMIENTO OBRERO

La crisis del franco, las reuniones de magnates de las finanzas internacionales, las amenazas de devaluación, las medidas de austeridad, han ocupado durante unos días el primer plano de la actualidad. Los titulares sensacionalistas sobre la lucha a muerte entre el franco y el marco, el dólar y la libra, han dado a la cuestión un aire de competición deportiva que ocultaba la verdadera índole de la misma y, sobre todo, conseguía desorientar al lector medio, perdido entre porcentajes, cifras y expresiones técnicas.

Sin embargo, las cosas son mucho más simples. Tanto la crisis del franco como la solución provisional que se le ha dado, tienen un carácter clasista y reflejan la correlación de fuerzas existente en la sociedad capitalista (no sólo la francesa). El movimiento de mayo dió un susto tremendo a una burguesía que creía contar ya con instrumentos de integración muy perfeccionados y se sentía a salvo contra posibles ataques frontales. Por la brecha de la protesta estudiantil se le coló un movimiento de masas insospechadamente fuerte, los mecanismos del poder vacilaron y hubo que llegar al borde mismo de las grandes medidas: la intervención del ejército, la guerra civil. Aquel susto reveló que las posiciones del poder burgués no eran tan sólidas como se creía, y aunque el Estado francés tomó medidas enseguida para taponar las grietas, y levantar muevas barreras, la burguesía prefirió asegurar sus capitales mandándolos al extranjero. Aquí empezó la verdadera crisis del franco. La emigración de capitales llegó a alcanzar cifras impresionantes. Entre los meses de junio y noviembre subió a 15 mil millones de francos, la mayoría enviados a Suiza y Alemania, donde especulaban además con la posible baja del franco: era una medida de doble efecto, pués no sólo se ponían los capitales a buen recaudo, sino que con ello se debilitaba el franco y se especulaba a la baja. Sirva esto de recordatorio a los que hablan del patriotismo de la clase dominante.

Ante estos casos, el gobierno capitalista sólo puede adoptar dos medidas: devaluar la moneda o poner en marcha una política de austeridad, de reducción del consumo interior, de fomento de las exportaciones. TANTO EN UN CASO COMO EN EL OTRO, LA SOLUCION ES CLASISTA, ESTA PENSADA EN FUNCION DE LOS INTERESES DE LA CLASE DOMINANTE Y TIENDE A CARGAR EL PESO DE LAS DIFICULTADES EN LAS ESPALDAS DE LOS TRABAJADORES.

Basta observar las medidas efectivamente tomadas por el General Degaulle: congelación de los salarios; aumen-

to de los precios (pués aunque se diga que no aumentarán, el propio Gobierno ordena que suban los precios de los servicios públicos); exención de impuestos para las grandes empresas (sobre todo en las que trabajan para la exportación); aumento de la T.V.A. y, en general, de todos los impuestos indirectos, es decir, los que paga la población consumidora; reducción de algunos gastos públidos (que en la práctica se traducirá en la congelación de sueldos de los trabajadores del sector público) etc. Y todo ello acompañado de amenazas contra los que perturben el orden público y la paz social. Para hacer tragar mejor la píldora, el Gobierno intenta poner en marcha proyectos de "participación", que en la práctica se reducirán a cero o serán, en todo caso, instrumentos de integración y control de la clase obrera.

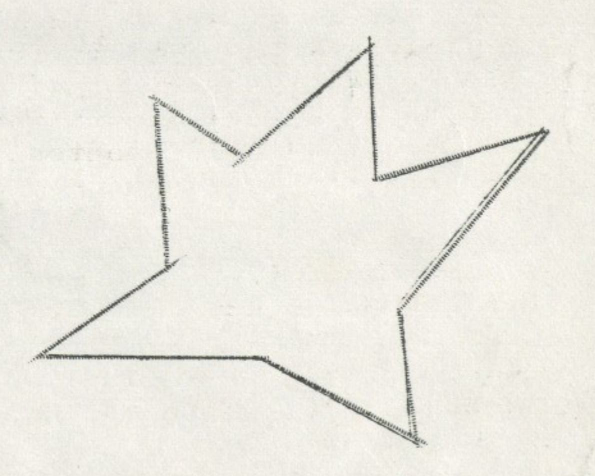
La solución consiste, pués, en quitar a la clase obrera los posibles beneficios económicos que consiguió con sus huelgas de mayo y en hacer pagar a la misma clase obrera las perturbaciones causadas por la huida de capitales, por el miedo y la codicia de la burguesía.

N ada de esto es nuevo, pero conviene recordarlo porque hay sectores del movimiento obrero que tienden a olvidarlo. El carácter de clase del Estado es una verdad elemental del marxismo. Las técnicas modernas de integración quieren, precisamente, hacerlo olvidar. Y uno de los grandes resultados - quizás el principal - del movimiento de mayo en Francia, fué el de ponerlo de relieve de modo claro e indiscutible ante los ojos de millones de trabajadores.

De aquí que sean todavía más lamentables los intentos de aquellas jerarquías sindicales y políticas - CGT y PC, sobre todo - que sabiendo esto, hicieron lo posible para limitar sus consecuencias. EN AQUELLAS CONDICIONES, REDUCIR EL MOVIMIENTO A UNA SIMPLE ACCION REIVINDICATIVA ERA ENGAÑAR A LAS MASAS, OCULTARLES EL VERDADERO CARACTER DEL CONFLICTO. Los dirigentes sindicales que negociaron con la Patronal y el Gobierno francés, los llamados acuerdos de Grenelle - que se reducían, en síntesis, a un aumento de salarios del 12% por término medio - sabían perfectamente que aquella misma patronal y aquel mismo gobierno recuperarían lo concedido a la primera ocasión. Es decir, sabían perfectamente que la burguesía podría recurrir, como ha recurrido, a la huida de capitales, a la crisis del franco y a la política de austeridad. SOLO HABIA UN MEDIO DE IMPEDIRLO: POTENCIANDO AL MAXIMO EL CARACTER POLITICO DEL MOVIMIENTO DE MAYO PARA DAR A LA CLASE OBRERA SOLIDAS POSICIONES DE PODER. Posiciones de poder, naturalmente, no según los mecanismos y los ritmos previsto por el propio gobierno, sino contra éste y sus instituciones.

El hecho es que todo está nuevamente por empezar, que la clase obrera francesa tiene que volver a las huelgas parciales, a los paros para defender su salario. La patronal y el gobierno están a la ofensiva. La diferencia - la vital diferencia - es que la clase obrera gustó en mayo el sabor de una acción realmente política y autónoma y aprendió a manejar algunos instrumentos que pueden y deben volverle a servir, convenientemente perfeccionados.

Sirva esto de lección para todos nosotros. Que nadie olvide nunca que el problema real es el problema del poder y que cuando este problema pasa a un primer plano es una verdadera traición tratarlo como cosa secundaria. Mientras goce de la plenitud de su poder, la clase dominante siempre resolverá en favor suyo los conflictos económicos, y los trabajadores se agotarán en una interminable lucha de posiciones, simplemente para no retroceder.



LA INTERNACIONAL

"La Internacional" tiene una larga historia detrás suyo. Quizás su letra parezca anacrónica a más de uno - aunque seguramente no lo será para la inmensa mayoría de la población actual del mundo - Pero así y todo, nos parece que refleja mejor el verdadero sentido de la lucha revolucionaria que otros imnos pacifistas y pasivos como "No seremos movidos".

ARRIBA PARIAS DE LA TIERRA
EN PIE FAMELICA LEGION
ATRUENA LA RAZON EN MARCHA
ES EL FIN DE LA OPRESION.
EL PASADO HAY QUE HACER AÑICOS
LEGION ESCLAVA EN PIE A VENCER.
EL MUNDO HA DE CAMBIAR DE BASE
HUNDIENDO AL IMPERIO BURGUES.

AGRUPEMONOS TODOS
EN LA LUCHA FINAL
QUE SE ARMEN LOS PUEBLOS
CON LA INTERNACIONAL.
AGRUPEMONOS TODOS
EN LA LUCHA FINAL
QUE SE ALCEN LOS PUEBLOS CON VALOR
CON LA INTERNACIONAL.

NI EN DIOSES REYES NI TRIBUNOS
ESTA EL SUPREMO REDENTOR
NOSOTROS MISMOS REALICEMOS
EL ESFUERZO SALVADOR.
PARA HACER QUE EL TIRANO CAIGA
Y AL HOMBRE ESCLAVO LIBERAR
SOPLEMOS LAS POTENTES FRAGUAS
QUE AL HOMBRE LIBRE HAN DE FORJAR